

en forma la lucha; la lucha que parece eterna en insoluble, pero que, sin embargo, deberá tener fin glorioso; la lucha milenaria del bien contra el mal, del error contra la verdad, de la luz contra las sombras.

Ejércitos de maestros aún más gloriosos que todas las legiones antiguas y que todos los soldados contemporáneos, por donde vais, no os siguen el terror y la muerte, y la derrota no presta su fondo sombrío al júbilo de los vencedores. Donde vosotros combatís no hay más que clamores de triunfo y así que habéis ejercido la magia de vuestro oficio, sobre los campos y sobre los pueblos y en el corazón de cada hombre se alza suprema y sin enconos la diosa de la victoria.

Fuente y asiento de civilización, vosotros impartís los conocimientos que regeneran al hombre. Enseñadle las artes que precisa emplear para hacer producir y los mejores sistemas de hacer el reparto. La ignorancia es la causa de la injusticia y la educación, suprema igualitaria, es la mejor aliada de la justicia. Los malos gobiernos, los déspotas crueles son enemigos de la ilustración y son enemigos por lo mismo de los maestros. Maestro y tirano son dos términos que se excluyen. En cambio libertador y maestro son sinónimos; por eso los pueblos libres veneran a sus maestros y se preocupan por el adelanto de sus escuelas. Nosotros desde que somos libres nos hemos comenzado a preocupar de las escuelas. En todo el país existe actualmente un ansia de ilustración y es urgente que las escuelas sean libres y sean ricas para que sean eficaces; ricas y libres, no necesitan otra característica. Las escuelas que dependen de la Universidad Nacional son libres y ya comienzan a ser ricas. Ahora es urgente que las escuelas que todavía padecen bajo el yugo de la ignorancia y del egoísmo, de la politiquería o solamente la pobreza de los Municipios sean rescatadas. La Federación puede mejorarlas, pero es preciso que los Ayuntamientos sigan contribuyendo por lo menos con las mismas cuotas que hoy gastan en instrucción. Finalmente los tres poderes juntos al Municipal, el de los Estados y el de la Federación deben colaborar para que se salven las escuelas del vasallaje miserable en que han vivido. No nos será satisfactorio celebrar esta fiesta del maestro, no nos será grato hablar de escuelas, mientras subsista el hecho doloroso y tan común que ya casi no nos conmueve, de que un maestro gane menos que un jornalero en un gran número de los Estados de la República. Establecer el salario mínimo por lo menos doble del actual, un salario mínimo de tres pesos diarios, aun en el más humilde lugar del país,

tal debe ser la primera medida de nuestra reforma educacional,

La Federalización de la enseñanza debe entenderse como un esfuerzo conjunto de los Ayuntamientos, de los Gobernadores, de los particulares, de los maestros y de los alumnos, un esfuerzo máximo que mejore la condición del educador, la condición del alumno y la situación de las escuelas. Aumentar los sueldos, asegurar la independencia del profesor y para esto último crear autoridades educativas autóctonas, tal es nuestro propósito ya cristalizado en una iniciativa de ley. Esa ley crea Consejos que estarán distantes de los vaivenes de la política partidaria-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie mensual, 3 números, pagada por anticipado y solidada a la Administración...	1-25
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	4-50 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

rista, no Consejos designados por un superior, ni Consejos perpetuos que se volverán ineptos, sino Consejos electivos que serán responsables periódicamente del ejercicio de su poder y maestros que no por serlo se sientan alejados de los deberes cívicos e indiferentes a las vicisitudes patrias. Maestros hombres, por lo mismo no siervos ni tampoco irresponsables.

Gobernémonos hasta donde es posible nosotros mismos, pero no haya entre nosotros quien reclame fuero, pues ni somos ni debemos ser casta aparte sino unidades sociales, ligadas íntimamente a la vida del conjunto y obligadas más que ninguna otra a entender y adivinar las exigencias sociales, las corrientes de renovación, los anhelos de progreso. Soñar y realizar el sueño eso es lo que debe hacer el maestro si no quiere perder su influencia, si no quiere quedarse atrás, si no quiere que le ocurra lo que ya tan a menudo ocurre al profesor oficial, que por no estar alerta, por no comprender su verdadera misión, se ve

suplantado por la Escuela privada de carácter popular, por la Escuela obrera donde enseñan hombres que han aqtilatado su doctrina con el contacto inmediato de los problemas de la vida.

Estoy hablando de maestros y no hago, no quiero hacer distinciones entre profesores de primeras letras y profesores normalistas y profesores universitarios. Es esta época de revisión de valores en la que es peligroso estar recordando categorías. La Universidad ya hace tiempo que hizo su examen de conciencia; se sintió un poco inútil y ha salido por esos campos y por esas calles un poco dudosa de si va a enseñar o de si va a aprender, resuelta a pesar de todo a prodigar con ambas manos la poca semilla que hay en sus arcas, deseosa por lo menos de mostrarse servicial si acaso no puede portarse sabia. Y los profesores normalistas, la otra categoría que ha solido aislarse para mirar desde lo alto al maestro elemental, parece convencida también de que no bastan sus propósitos, de que son dudosas todas sus teorías pedagógicas y de que toda sabia disertación palidece ante el esfuerzo del profesor elemental, del profesor honorario, del profesor de aldea, que junta a unos cuantos pobres y sin más estímulo que el interior afán de transmitir la luz propia a la conciencia oscura; predica y enseña sin reservarse nada por corto que sea su saber.

Iguales somos todos los maestros. Entre nosotros no hay categorías sino diferencias y cada aspecto concurre a su propósito y todo se suma en armonía sublime.

MAS sigo hablando de maestros y os veo a vosotros y lo que es todavía peor me veo a mí mismo, y una irresistible y cruda sinceridad me obliga a dibujar una amarga sonrisa y a preguntarme: ¿Maestros de qué? ¿qué es lo que sabemos nosotros para ser maestros? Uno que otro procedimiento útil, una que otra receta para que la vida del hombre no se confunda con la vida del bruto, pero de las grandes cuestiones fundamentales no sabemos nada y así como dijo Tolstoy que el hombre no puede constituirse en juez del hombre, se hace necesario afirmar por razones semejantes que el hombre no puede ser el maestro del hombre. Sin embargo, es preciso que cada generación transmita su experiencia a la que siga y que cada hombre ofrezca su ejemplo a los demás; de aquí que afirmamos que es legítimamente maestro el que trata de aprender y se empeña en mejorarse a sí mismo. Maestros son quienes se apresuran a dar sin reserva el buen consejo, el secreto recóndito cuya conquista acaso ha costado dolor y esfuerzo. Uno que ya pasó por distin-